



# Informe de Investigación

Condiciones socioemocionales y de vida de los Estudiantes de la UPNFM frente a la pandemia del COVID 19

## Equipo de Investigación

Ricardo Morales- Ulloa

Carla Leticia Paz

Leví Castro Ordóñez

Elma Barahona Henry

Esther Fonseca Aguilar

**Créditos**

Este estudio fue desarrollado por el equipo de Investigación integrado por:

Ricardo Morales- Ulloa

Carla Leticia Paz

Leví Castro Ordóñez

Elma Barahona Henry

Esther Fonseca Aguilar

Apoyo técnico

Osman Noel Borjas

**Aviso Legal:** Los datos presentados fueron solicitados mediante un instrumento con conocimiento informado a los participantes y no representan la opinión de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán.

© Todos los derechos reservados, UPNFM

Impreso en Tegucigalpa

UPNFM

Julio 2020

## TABLA DE CONTENIDO

---

1	INTRODUCCIÓN.....	2
2	ANTECEDENTES.....	2
3	PROPÓSITO DEL ESTUDIO.....	4
4	MÉTODO Y MATERIALES.....	4
4.1	Participantes.....	4
4.2	Instrumentos.....	5
4.3	Procedimiento.....	5
4.4	Análisis de datos.....	5
5	HALLAZGOS DEL ESTUDIO.....	6
5.1	Condiciones socioeconómicas de los estudiantes.....	6
5.2	Situación socioemocional.....	12
5.2.1	Estrés positivo y negativo.....	12
5.2.2	Emociones positivas y negativas.....	14
5.2.3	Conductas prosociales: de confortar y ayudar.....	15
5.3	Apoyos Educativos.....	16
5.4	Perspectivas a futuro.....	18
6	CONCLUSIONES.....	20
7	RECOMENDACIONES.....	22
8	REFERENCIAS.....	24

# 1 INTRODUCCIÓN

---

La Organización Mundial declaró, a mediados del mes de marzo de 2020 pandemia mundial, debido a la crisis sanitaria provocada por la COVID 19. Gradualmente y a medida que el virus se extendía, la mayoría de países del mundo adoptaron medidas de confinamiento y distanciamiento social, recomendadas por la OMS, que incluyeron el cierre de escuelas y universidades. En Honduras, la Secretaría de Educación inició este proceso e inmediatamente después, el Consejo de Educación Superior emitió una resolución similar para todas las instituciones de educación superior, públicas y privadas. Es la primera vez en la historia moderna que las instituciones educativas suspenden sus actividades presenciales por causa de una crisis sanitaria de dimensión mundial.

La situación antes planteada ha alterado la vida cotidiana de todas las personas, pero este hecho es de especial importancia para las universidades, pues las mismas mantienen rutinas que han permanecido inalterables por siglos, la comunidad de académicos y estudiantes es una marca de identidad de la educación superior y la presencia es el sentido básico de esta relación.

En lo que se refiere a los estudiantes, el cierre de las actividades presenciales los ha colocado en un escenario inédito al cual deben adaptarse rápidamente, en muchos casos, en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y demográfica previa y sin una idea clara de cuánto tiempo vaya a durar esta nueva situación. Esta carga tan alta de incertidumbre sumada al aislamiento tiene efectos socioemocionales, que en muchos casos dejarán secuelas en el mediano y largo plazo exponiendo la necesidad de intervenciones en favor de la salud mental que asegure una vida con dignidad y las bases para el aprendizaje de calidad.

## 2 ANTECEDENTES

---

Para establecer un punto de partida, es necesario considerar algunas condiciones existentes antes de la pandemia, que de alguna manera caracterizan la situación socioeconómica y socioemocional de los estudiantes. Este análisis es útil en todo caso para ilustrar la situación frágil de la población estudiantil y el efecto agregado del aislamiento y la cuarentena.

De entrada los perfiles académicos y socio-económicos de los estudiantes de la UPNFM son bajos, estas características de los ingresantes a la carrera docente provocan preocupación, especialmente si se toma en cuenta que, las estrategias de política docente, enfatizan la necesidad de seleccionar a los mejores perfiles. En este sentido, los estudiantes que han egresado de la secundaria y que postulan a la carrera docente, pertenecen al grupo con menores logros académicos y estratos socio-económicos más bajos, los perfiles más altos, buscan profesiones mejor valoradas socialmente, en contextos en los cuales, la profesión docente, se vuelve precaria y pierde su capacidad de movilidad social ascendente.

Un tema importante es también el prestigio social de la profesión docente, en este sentido la literatura da cuenta de características que diferencian a la docencia de las tradicionalmente consideradas profesiones liberales como medicina o ingeniería, Marcelo (2011) afirma que la remuneración económica y muchas veces el prestigio social de la docencia no son comparables

con los que se encuentran en otras profesiones", por lo tanto, la docencia, no reúne los requisitos generales ni particulares para ser considerada una profesión. Por esta circunstancia, también, se considera a la docencia como una semi-profesión. A la luz de lo antes expuesto, se podría inferir que, en algunos casos, quienes ingresan a la docencia lo hacen por razones que van desde no tener otra opción para acceder a estudios de nivel superior o trabajar transitoriamente en la docencia con la intención de cambiar de ocupación en cuanto sea posible. De todas maneras, este trayecto formativo se convierte en la única oportunidad de seguir estudios superiores, sobre todo para estudiantes procedentes del espacio rural, de clases medias bajas urbanas o grupos de población pobre.

El acceso a la educación superior pública, está determinado por la desigualdad social, reflejada en el efecto filtro del propio sistema educativo en los niveles previos a la educación superior. En Honduras, en el trayecto educativo obligatorio, el sistema va expulsando a los alumnos y alumnas de condiciones socioeconómicas más desfavorables, de esta manera, por cada 100 niños y niñas que ingresaron al primer grado de la educación básica en el año 2003, solamente 24 egresaron de la educación secundaria once años después, sin abandonar ni repetir grado, este es el segmento de la población que tiene la posibilidad de alcanzar la educación superior, los rezagados son pobres, viven mayoritariamente en las zonas rurales y también en comunidades indígenas (Morales, et al. 2019). Pese a ello no tiene el mismo prestigio social ser estudiante de medicina que estudiante de docencia. Sin evidencia que lo respalde es aventurado, aunque no improbable, decir que esta condición podría impactar la formación del autoconcepto y la autoestima de los estudiantes y por ende su identidad profesional.

La formación docente tiene las características particulares, marcadas, precisamente por la profesión. La docencia está feminizada, recordemos que fue el primer espacio laboral abierto a las mujeres por su asociación con la maternidad, por esta razón la formación docente tiene tasas altas de matrícula femenina. El estudio realizado en el contexto del proyecto TO INN en la UPNFM (Morales y Fonseca, 2019), revela que el 79% del total de la matrícula de los estudiantes de profesorado en educación básica son mujeres, pero esto que podría ser un buen indicador no lo es del todo, para Tenti y Steinberg (2007) más bien es un indicio de pérdida de prestigio social de la profesión en tanto que las mujeres tienen dificultades para insertarse en ocupaciones mejor valoradas y mejor remuneradas que la docencia, incluso cuando se habla de posiciones de poder, llama la atención por ejemplo que en Honduras pese a que la mayoría de la población de docentes en servicio son mujeres los puestos de poder en la organización sindical magisterial están ocupados por hombres, esto también es notorio en la organización estudiantil donde los estudiantes hombres son más influyentes que las estudiantes mujeres.

En relación con el capital cultural de las familias, la UPNFM podría estar acogiendo a estudiantes con un considerable handicap cultural debido al grado de escolaridad de los padres, al respecto, Vaillant (2005), afirma, que en América Latina esta brecha se ensancha más en los últimos años. También en el estudio antes citado (Morales y Fonseca, 2019), el mayor porcentaje de estudiantes dijo que el nivel de escolaridad más alto alcanzado por sus padres fueron los estudios primarios o básicos, la literatura resalta (Coleman, 1966) que el grado de escolaridad de los padres es determinante para el logro académico de los estudiantes, por esta razón no sorprenden las debilidades en relación con el hábito lector y las habilidades de escritura creativa. Sumado a esto el estudio encontró que 4 de cada 10 madres se dedican al trabajo doméstico, no remunerado, por demás invisible, y 2 de cada 10 al trabajo doméstico remunerado, que en Honduras es una marca de la desigualdad social y de género. Desde los años sesenta (Coleman, 1966) se sabe que el origen familiar de los alumnos es determinante para el logro educativo y que la influencia de este factor no disminuye con el tiempo en la escuela.

En relación con la salud mental, abordada en este estudio desde la perspectiva socio-emocional, la OMS (2001) estimaba que al menos el 25% de la población mundial padece de uno o más trastornos mentales o del comportamiento a lo largo de la vida. En el caso de Honduras, Chirinos Flores et al, (citados por Moncada, 2016) afirman que esta cifra alcanza al 35% de la población, es mayor que la media mundial y se relaciona de manera causal con la pobreza, la violencia y los desastres naturales. A falta de una investigación específica sobre la UPNFM y sin ánimo de extrapolar los resultados, un estudio realizado en la UNAH, comprueba que el 29% de una muestra de 1572 estudiantes de esa universidad tiene un posible trastorno mental, es decir uno de cada tres, lo cual muestra la alta vulnerabilidad de esta población. Esta tendencia puede estar relacionada con las demandas de la carga académica, la intensidad horaria, las presentaciones orales, los cambios en los métodos de estudio, la mayor dedicación a la actividad académica, la preocupación por el éxito profesional a futuro incluidas las expectativas de sus padres y familiares.

Un aspecto importante de la dimensión social de la formación de los estudiantes es la noción de ciudadanía activa, que es crucial para comprender el Estado de derecho desde la óptica de la democracia, los derechos humanos, sociales, económicos y culturales y la acción del Estado mismo frente a temas como la pobreza y la desigualdad social y el derecho de las personas a una vida con dignidad. La educación tiene todo el sentido en el fomento de la ciudadanía plena y América Latina es la cuna de las grandes reformas por iniciativa de los estudiantes, que por las circunstancias políticas y sociales de nuestros países suelen ser activos en la protesta y en la interpelación a los poderes establecidos. Citando de nuevo el estudio realizado en el marco del proyecto To INN, en el caso de la UPNFM, solamente el 47% de los estudiantes del profesorado en educación básica, dijo participar en alguna actividad universitaria y de estos 61% lo hacen motivados por el desarrollo personal y profesional. Esta crisis puede ser la oportunidad para formar la conciencia socialmente comprometida y solidaria de los estudiantes, que a la larga debe impactar en la conformación de una sociedad más inclusiva.

### **3 PROPÓSITO DEL ESTUDIO**

---

Este estudio tiene como propósito conocer las condiciones socioeconómicas y demográficas en las cuales los estudiantes de la UPNFM enfrentan esta crisis, así los impactos socioemocionales de la misma y sus actitudes pro-sociales. De igual manera, se analiza el sistema de apoyos educativos, todas estas dimensiones del estudio podrían ser la base para determinar la capacidad resiliente necesaria para enfrentar lo que queda de la crisis y un futuro cuyas características no son previsibles. Mediante esta investigación esperamos aportar evidencia que fortalezca la respuesta institucional a la crisis actual y a sus efectos en el mediano y largo plazo.

### **4 MÉTODO Y MATERIALES**

---

#### **4.1 PARTICIPANTES**

La población de estudio corresponde a los estudiantes de las licenciaturas en todos los centros regionales de la Universidad Pedagógica Nacional, tanto en la modalidad de presencial como distancia que están activos en el primer período académico de 2020; la cual, según reportes de

la Dirección de Tecnologías de Información y la Secretaría General, es de 14,992 estudiantes (14,791 luego de eliminar las cuentas de correo electrónico incorrectas). No se incluyó en la población a los estudiantes de los programas especiales ni postgrado.

La muestra es no probabilística y se trató de incluir al mayor número de estudiantes posible. En total, 5,812 estudiantes contestaron el cuestionario.

## **4.2 INSTRUMENTOS**

El instrumento es un cuestionario que permite capturar datos acerca de variables de contexto académico, demográficas, económicas, recursos utilizados para el desarrollo de las clases, escala de estrés, escala de emociones, escala de conducta prosocial, escala de apoyo recibido, perspectivas a futuro en cuanto a los estudios y éxito probable en el aprendizaje. Todos los ítems son de respuesta cerrada y las escalas son de tipo Likert con cinco categorías.

Este instrumento fue elaborado en su versión preliminar por un grupo de tres expertos. Luego fue discutido por todo el equipo de investigación. Posteriormente se incorporaron las observaciones y se programó el cuestionario en su versión digital mediante LimeSurvey. Esta versión fue administrada a quince personas quienes tenían instrucciones de reportar el tiempo que les tomaba contestarlo, y de anotar todo lo que no entendieran o que ameritaba revisión. A continuación, se volvió a discutir en equipo las observaciones de las personas que contestaron el cuestionario y se incorporaron para la versión definitiva.

## **4.3 PROCEDIMIENTO**

Para la administración del cuestionario, se elaboró un plan de entrega y otro de seguimiento. La Secretaría General de la UPNFM facilitó un archivo con el correo electrónico de todos los estudiantes de la población. La estrategia de entrega consistió de:

1. Por medio de los decanos de las facultades de la universidad, se notificó a los jefes de los departamentos académicos y a los coordinadores de los centros regionales que los estudiantes recibirían un email con la invitación a participar en el estudio y un vínculo al cuestionario. Asimismo, se envió una invitación a todos los estudiantes en la muestra.
2. Pasados cuatro días, se remitió a toda la población un nuevo email en el cual se agradeció a los estudiantes que lo habían contestado y se invitó a los que aún no lo habían hecho para que participaran. Al mismo tiempo, se comunicó a los jefes de departamento y coordinadores de centros regionales para que por medio de los profesores se motivara a los estudiantes a completar el cuestionario.
3. El cuestionario estuvo disponible por once días.

## **4.4 ANÁLISIS DE DATOS**

Luego de recibir el archivo de datos se procedió a limpiar el archivo, transformar las variables y etiquetar variables y valores. Con estas variables se construyeron tablas y gráficos preliminares para comprender mejor a la muestra en términos de las variables exploradas. El equipo de investigación los discutió a fin identificar los principales hallazgos y determinar qué y cómo reportar a fin de dar cumplimiento con el objetivo de la investigación.

El análisis realizó a nivel descriptivo, por lo que se los datos se resumen mediante gráficos simples y comparativos, así como tablas de frecuencias y porcentajes, tanto simples como de contingencia.

## 5 HALLAZGOS DEL ESTUDIO

La tasa general de estudiantes que contestó el cuestionario es de 39.4%. En la Tabla 1 se muestra la distribución del total de estudiantes que contestó el cuestionario, el porcentaje de respuesta respecto al total de encuestas contestadas y la tasa de respuesta respecto a la matrícula inicial en el centro regional. Como se observa, la tasa de respuesta más baja corresponde a Nacaome (20.9%) y la más alta a Danlí (75.0%), mientras que para el resto de centros regionales las tasas oscilan entre 12.1 puntos porcentuales por arriba de la tasa general y 7.5 puntos porcentuales por abajo. En general, se puede afirmar que su logró una buena tasa de respuesta ya que, de acuerdo con Sánchez, Muñoz y Montoro (2009), las tasas de respuesta en encuestas cuyos sujetos son contactados vía correo electrónico oscila entre un 25 y 30 por ciento.

**Tabla 1**

*Población, muestra, porcentaje de respuesta y tasa de respuesta por centro regional.*

Centro Regional	Matriculados	Muestra	Porcentaje de respuesta*	Tasa de respuesta**
Choluteca	604	260	4.5	43.0
Danlí	232	174	3.0	75.0
Gracias	504	177	3.0	35.1
Juticalpa	239	123	2.1	51.5
La Ceiba	1655	585	10.1	35.3
La Esperanza	340	154	2.6	45.3
Nacaome	789	165	2.8	20.9
San Pedro Sula	2344	747	12.9	31.9
Santa Bárbara	262	117	2.0	44.7
Santa Rosa de Copán	574	257	4.4	44.8
Sede Central				
Tegucigalpa	7218	3053	52.5	42.3

\* Respecto al total de encuestas contestadas

\*\* Respecto al total de matrícula en el centro regional

### 5.1 CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS DE LOS ESTUDIANTES

Para el análisis de los datos se crearon cuatro categorías por región geográfica según ubicación los centros regionales de la UPNFM: sede central, oriente, norte, occidente y sur. En la Tabla 2 se presenta la distribución de estudiantes según variables demográficas en cada una de estas regiones.

Respecto a toda la muestra, el mayor porcentaje de estudiantes es de género femenino (72.8%); esta distribución general de estudiantes es muy parecida al considerar las diferentes regiones, salvo para la región oriental para la cual es de 82.2%.

Con relación a la zona (urbana-rural), el 66.2% de los estudiantes proceden de la zona urbana; es decir, una diferencia de casi 35 puntos porcentuales entre zonas. Al considerar las cuatro

regiones, se observa mayor similitud con este porcentaje general en centro, oriente y norte; sin embargo, occidente y sur muestran una distribución diferente, ya que el porcentaje de estudiantes que procede de la zona urbana y rural difiere en cerca de 10 puntos porcentuales.

El 71.9% del total de estudiantes es soltero. Esta distribución es similar en la región centro, norte y occidental; sin embargo, en la región oriental el porcentaje de solteros asciende a un 80% (casi 9 puntos porcentuales más que el porcentaje general), mientras que en la región sur es de 65.6% (casi 5 puntos porcentuales menos que el general).

Un 45.4% de los estudiantes tienen 23 años o menos y un 40% tienen edades entre 24 y 33 años. Esta distribución es similar a la de la región central; sin embargo, se observan mayores diferencias respecto a la región oriental (66%) y occidental (56%) en el intervalo de 23 años o menos.

Con relación al grupo poblacional al que pertenecen los estudiantes, respecto al total, el 66.6% se identifica como mestizo. El segundo grupo poblacional con el porcentaje general más alto es el que se identifica como Lenca (11.3%), seguido de un 17.1% que se identifica en la categoría Otro. Sin considerar los grupos Mestizo y Otro, el grupo Lenca presenta el porcentaje más alto en las regiones central, occidental y sur; el grupo Miskito en las regiones central y norte; los grupos Garífuna e Isleño en la región norte y el grupo Chortí en la región occidental; nótese que es en esta última región en la que se encuentra el porcentaje más alto de estudiantes jóvenes (23 años o menos).

**Tabla 2**

*Muestra por categoría demográfica, según región donde estudia*

Categorías	Número de estudiantes	Región (%)					
		Sede Central	Oriente	Norte	Occidente	Sur	
Género	Hombre	1569	29.7	17.5	25.0	26.8	20.7
	Mujer	4230	70.2	82.2	74.8	72.6	79.1
	Otro	13	0.1	0.3	0.2	0.6	0.2
Zona de Procedencia	Urbana	3845	68.8	70.7	68.8	54.9	54.6
	Rural	1967	31.2	29.3	31.2	45.1	45.4
Estado Civil	Soltero	4178	71.5	80.5	71.8	73.9	65.6
	Casado	871	15.1	8.1	16.1	12.8	18.8
	En unión libre	658	11.5	10.4	9.7	12.3	14.4
	Divorciado	89	1.6	0.7	1.9	1.0	1.2
	Viudo	16	0.3	0.3	0.5	0.0	0.0
Edad	Menos de 18 años	399	5.8	12.8	7.5	9.5	4.2
	19 a 23	2242	34.6	53.2	40.7	46.5	37.2
	24 a 28	1603	29.0	22.9	25.1	24.4	33.6
	29 a 33	721	14.2	4.7	11.6	8.4	14.4
	34 a 38	446	8.1	4.4	8.6	6.1	6.4
	39 años y más	401	8.3	2.0	6.5	5.1	4.2
	Mestizo	3873	70.0	81.5	72.2	30.1	75.3

**Tabla 2***Muestra por categoría demográfica, según región donde estudia*

Categorías	Número de estudiantes	Región (%)					
		Sede Central	Oriente	Norte	Occidente	Sur	
Grupo Poblacional	Miskito	117	2.7	0.3	2.6	0.0	0.2
	Garífuna	109	0.8	0.3	6.2	0.1	0.0
	Lenca	655	7.4	0.0	2.0	54.6	4.5
	Isleño	20	0.1	0.0	1.3	0.0	0.0
	Chortí	47	0.1	0.7	0.2	5.0	1.2
	Otro	991	19.0	17.2	15.6	10.2	18.8

Con relación a la situación socioeconómica, en la Tabla 3 se presentan los porcentajes de estudiantes según aspectos socioeconómicos, por región en que se ubica los centros regionales de la UPNFM.

Con relación al ingreso de las familias, los datos revelan que los estudiantes de la región occidental y sur pertenecen a las familias con los ingresos más bajos en comparación con el resto de regiones. No obstante, se puede afirmar que, en general, las familias de los estudiantes de la UPNFM tienen bajos ingresos mensuales, ya que el 75.8% reporta un ingreso inferior a los 10,000 lempiras mensuales. Este porcentaje es similar en la región central y norte; sin embargo, en la región occidental asciende a 86.7%, seguido de la región sur (82.1%) y de la oriental (81.4%).

El 45.6% de los estudiantes afirma que ellos mismos pagan sus estudios, contra un 21.5% de estudiantes que afirma recibir ayuda de más de una persona y un 39.2% que afirma recibir ayuda de una sola fuente (o mamá, o papá o un pariente u otra persona). En la región oriental, se observa el porcentaje más bajo de estudiantes que afirman pagar sus estudios ellos mismos. Por otra parte, en la región norte se observa el porcentaje más alto de estudiantes que afirman pagar ellos mismo sus estudios (52.6%). Vale resaltar que, excluyendo las categorías Yo mismo y Más de una persona, las categorías Sólo Padre y Sólo Madre presentan los porcentajes más altos en todas las regiones; la primera de estas dos categorías podría estar relacionada con una forma tradicional de distribución de responsabilidades en la familia, mientras que la segunda podría estar relacionada con hogares desintegrados.

El 92.3% de los estudiantes afirma no recibir apoyo de institución alguna. Este porcentaje es muy similar en las diferentes regiones, salvo en la región sur en donde se observa el porcentaje más alto (95.8%). El 5.2% del total de estudiantes afirma recibir apoyo de la UPNFM. Al desagregar este porcentaje por región se observa que en el occidente el 7.1% de los estudiantes recibe apoyo de la UPNFM (1.9 punto porcentuales por arriba del porcentaje general), seguido de la región oriental (6.1%). Curiosamente, solo el 1.2% de los estudiantes de la región sur afirma recibir apoyo de la UPNFM.

Con relación a la situación laboral, el 50.2% del total de estudiantes no trabajaban antes de la cuarentena ni trabajan actualmente (se concluye que son estudiantes a tiempo completo). El 23.8% de los estudiantes afirma que trabajaban antes de la cuarentena y continúan recibiendo salario. Finalmente, el 25.8% de los estudiantes afirma que perdió su trabajo debido a la cuarentena. Al desagregar estos porcentajes por región, se observa que en la oriental el 71% de los estudiantes no trabajaba antes de la cuarentena ni trabaja actualmente (en este grupo está el porcentaje más alto de estudiantes jóvenes y de mujeres). En esta misma región se encuentra

el porcentaje más bajo de estudiantes que trabajaban antes de la cuarentena y que continúan recibiendo salario. En la región sur se observa el porcentaje más alto de estudiantes que tenía trabajo pero que lo perdió a causa de la cuarentena (29.2%)

Finalmente, respecto al número de personas que depende económicamente de los estudiantes, del total, el 49.8% afirma que nadie depende de ellos, lo cual significa que el 51.2% de los estudiantes tiene al menos un dependiente. En la región sur, el 60.7% de los estudiantes afirma tener al menos una persona que depende de ellos, a esta le sigue la región norte (51.7%) y central (50.7%). Respecto a los estudiantes que no tienen dependientes, en la región oriental se encuentra el mayor porcentaje de estudiantes (64.6%), muy por arriba del porcentaje general (49.8%).

**Tabla 3**

*Muestra por categoría socioeconómica, según región donde estudia.*

	Categorías	Número de estudiantes	Región (%)				
			Sede Central	Oriente	Norte	Occidente	Sur
Ingreso Familiar (Lempiras)	Menos de 8,400	3156	49.7	59.9	51.4	70.1	66.6
	8,400 a 9,999	1248	23.2	21.5	22.1	16.6	15.5
	10,000 a 19,999	1005	19.1	13.5	19.3	9.4	13.6
	20,000 y más	403	8.1	5.1	7.2	4.0	4.2
Pago de estudios	Yo mismo	2650	44.3	19.5	52.6	46.8	49.2
	Sólo Padre	623	10.9	19.9	9.2	10.2	8.9
	Sólo Madre	791	14.7	20.5	10.7	12.1	12.5
	Un Pariente	303	5.6	4.4	5.2	4.8	4.0
	Otra Persona	196	3.5	6.7	3.1	2.1	3.1
	Más de una persona	1249	21.0	29.0	19.4	24.0	22.4
Recibe apoyo	No	5365	91.8	90.6	93.8	90.1	95.8
	Si, de la UPNFM	304	5.4	6.1	4.9	7.1	1.2
	Si, del gobierno	109	2.2	2.0	0.9	2.0	2.6
	Si, de otra institución	34	0.6	1.3	0.4	0.9	0.5
Situación Laboral	Sin trabajo antes y durante la cuarentena.	2928	52.3	71.0	42.3	50.8	46.6
	Estoy recibiendo salario o ganando dinero durante la cuarentena.	1383	22.7	9.8	29.7	22.8	24.2
	Tenía trabajo antes de la cuarentena, pero ahora no recibo salario.	1501	25.0	19.2	27.9	26.4	29.2

**Tabla 3***Muestra por categoría socioeconómica, según región donde estudia.*

Categorías	Número de estudiantes	Región (%)					
		Sede Central	Oriente	Norte	Occidente	Sur	
Dependientes económicos	Ninguna persona	2893	49.5	64.6	48.3	54.0	39.3
	De 1 a 2 personas	1878	32.2	25.9	33.3	29.1	39.8
	De 3 a 5 personas	896	15.8	8.4	15.8	14.5	17.6
	Más de 5 personas	145	2.5	1.0	2.6	2.4	3.3

Se consultó acerca de las consecuencias del confinamiento respecto a las condiciones en que realiza la actividad académica, la cual suele estar relacionada con aspectos económicos. En la Tabla 4 se muestra la distribución de los estudiantes para estas variables según región en la que se encuentra el centro regional en que estudian.

Cerca de un cuarto de los estudiantes no logró trasladarse a su lugar de origen una vez anunciado el inicio de la cuarentena; de los cuales el 13.5% logró trasladarse durante la cuarentena, mientras que el 11.4% no pudo regresar a su lugar de origen a pesar de querer hacerlo. Se observa que, al desagregar este porcentaje por región, en la sur se encuentra el porcentaje más bajo de estudiantes que no pudo trasladarse a su lugar de origen, mientras que el resto es muy similar al porcentaje general. Otro dato importante es que el porcentaje más alto de estudiantes que requerían trasladarse a su lugar de origen corresponde a la región occidental (59%), mientras que el porcentaje más bajo corresponde a la región norte (37.8%).

El 57.7% de los estudiantes afirma que el ingreso familiar se ha visto afectado mucho debido a la cuarentena, mientras que un 33.6% afirma que se ha visto afectado poco; en todo caso, el 91.3% de los estudiantes ha visto afectado el ingreso familiar. Este porcentaje, al desagregarlo, es muy parecido para todas las regiones.

Respecto al dispositivo que utilizan para desarrollar las clases, un 37.1% afirma utilizar el teléfono celular como único dispositivo de soporte, el 18.5% utiliza la computadora como único dispositivo, mientras que el 43.9% utiliza más de un dispositivo. Al desagregar por región, se observa que los porcentajes de los que utilizan únicamente el teléfono celular es similar para las regiones central, norte y occidental; sin embargo, los porcentajes de estudiantes en esta categoría son mayores en la región oriental y sur. Para el resto de categorías, los porcentajes son similares al porcentaje general.

Un porcentaje importante de estudiantes utiliza conexiones poco apropiadas para la actividad académica; por ejemplo, en la región sur 6 de cada 10 estudiantes tendrían dificultad para mantener sesiones de aprendizaje en línea prolongada o de alta demanda de datos de conexión, dado que utilizan Internet mediante prepago. Al considerar la región central, la cual aglutina el mayor número de estudiantes, aproximadamente 4 de cada 10 estudiantes estarían en la misma condición. Los dos tipos de conexión a Internet que presentan los mayores porcentajes son cable HONDUTEL (46.4%) y plan prepago (37.2%). Se observa que en la región norte la primera categoría presenta un porcentaje casi 10 puntos porcentuales por arriba del general (57.4%), mientras que en la región sur el porcentaje está casi 23 puntos porcentuales por debajo del

general (23.3%). En cambio, respecto a la conexión mediante plan prepago la relación se invierte (25.8% en la región norte y 60.5% en la sur).

Finalmente, se indagó acerca de si los estudiantes han experimentado un incremento en el gasto por conexión a Internet. Considerando el total de estudiantes se observa que el 45% afirma que han experimentado un alto incremento en el gasto, mientras que solo el 27.4% afirma no haber experimentado incremento; esto significa que el 72.6% ha experimentado algún tipo de incremento. El porcentaje de estudiantes de la región sur que manifiesta no haber experimentado incremento es de apenas el 14.1%, mientras que el 61.6% afirma haber experimentado un alto incremento. En este sentido, los estudiantes de la región oriental se ubican en segundo lugar en cuanto al efecto adverso en el gasto por conexión a Internet.

**Tabla 4**

*Muestra por categoría del impacto de la cuarentena, según región donde estudia.*

Categorías	Número de estudiantes	Region					
		Sede Central	Oriente	Norte	Occidente	Sur	
Dónde está pasando la cuarentena	- Aunque quise, no pude regresar a mi lugar de origen.	660	12.3	11.4	11.3	9.2	8.0
	- Pude regresar a mi lugar de origen durante la cuarentena.	786	12.2	17.5	11.9	19.0	16.5
	- Pude regresar a mi lugar de origen justo antes de la cuarentena.	1092	17.4	17.8	14.6	30.8	22.4
	- No necesitaba viajar a mi lugar de origen.	3274	58.1	53.2	62.2	41.0	53.2
El ingreso familiar se ha visto afectado en una reducción significativa	No	505	8.4	11.8	9.2	7.5	8.9
	Poco	1953	32.8	36.7	36.4	34.3	27.3
	Mucho	3354	58.8	51.5	54.4	58.2	63.8
Dispositivo utilizado para el desarrollo de las clases	Sólo Celular	2156	37.4	42.1	32.6	36.6	46.1
	Sólo Computadora	1076	18.6	17.5	18.5	21.1	14.1
	Sólo Tablet	29	0.5	0.3	0.8	0.6	0.0
	Más de un dispositivo	2551	43.5	40.1	48.2	41.7	39.8
Tipo de conexión de internet utilizado	Compañía de internet por cable u HONDUTEL	2698	45.6	40.4	57.4	45.7	23.3
	Plan celular postpago	298	5.7	5.1	4.2	3.8	6.1
	Plan celular prepago (recargas, paquitos, etc.)	2162	37.0	48.5	25.8	40.9	60.5
	Combinación de conexiones	654	11.7	6.1	12.6	9.6	10.1
Mi gasto mensual por conexión a	No	1593	26.8	20.5	34.8	27.0	14.1
	Si, pero poco	1601	26.6	25.9	30.7	28.2	24.2

**Tabla 4**

*Muestra por categoría del impacto de la cuarentena, según región donde estudia.*

	Categorías	Número de estudiantes	Region				
			Sede Central	Oriente	Norte	Occidente	Sur
Internet ha sido superior a los meses anteriores	Si, bastante	2618	46.5	53.5	34.5	44.8	61.6

## 5.2 SITUACIÓN SOCIOEMOCIONAL

En este apartado se reportan los resultados obtenidos sobre la situación socioemocional que experimentan los y las estudiantes de la UPNFM en el contexto de la pandemia. La revisión de la literatura internacional respecto a las condiciones psicológicas y sociales que están experimentando las personas reporta la presencia de altos niveles de estrés, ansiedad y depresión (Brooks, et al, 2020), y en condiciones severas el estrés postraumático y ansiedad crónica (Horesh & Brown, 2020), así como agudización de condiciones previas de afectación de la salud mental (Yao, et al., 2020). A su vez, se encontró que en el contexto de la crisis se presentan conductas de ayuda a otros (Bavel et al, 2020; Brooks, et al, 2020) como ser las actitudes prosociales en situaciones de crisis. Dado lo anterior y para conocer la situación socioemocional de los estudiantes, en este trabajo se exploraron tres dimensiones: percepción de estrés (positivo y negativo), emociones positivas-negativas y las conductas prosociales de confortar y ayudar.

### 5.2.1 Estrés positivo y negativo

Los resultados sobre la percepción del estrés positivo y negativo aportan información respecto a la respuesta de los estudiantes ante un contexto altamente inestable, ya sea porque han tenido que realizar un rápido ajuste para afrontar las diferentes situaciones se le han presentado o porque se ha producido una agudización de situaciones y condiciones previamente existentes a nivel académico, en las relaciones interpersonales (familiares o de pareja), problemas económicos, salud y otros.

En el Tabla 5, se presentan las respuestas divididas en estrés positivo y negativo. Respecto a las respuestas sobre estrés positivo sobresalen tres. Sobre la confianza en resolver sus problemas personales, 18% de los estudiantes respondió de vez en cuando se había sentido confiado y 77% respondió que casi siempre/siempre confió en su capacidad. Con relación al manejo del tiempo para atender sus propias necesidades, 23% de los estudiantes contestó de vez en cuando había logrado manejar el tiempo y el 63% del estudiantado contestó que casi siempre/siempre lo había logrado. En cuanto a la manera exitosa de resolver problemas experimentados, el 31% respondió de vez en cuando y 61% respondió que casi siempre/siempre.

Respecto a las respuestas sobre al estrés negativo, según los porcentajes las preguntas en donde se obtuvo mayores respuestas se encontró que en relación a pensar situaciones futuras a resolver el 27% contestó de vez en cuando se encontraba con este tipo de pensamientos y el 67% reporta que casi siempre/siempre se estaba pensando situaciones que resolver. Sobre la experiencia de sentirse continuamente tenso, el 44% de los estudiantes respondió que de vez en cuando se sentía tenso y el 44% el reporta que casi siempre/siempre ha sentido tensión. Respecto a sentirse molesto por situaciones que han estado fuera de su control el 40% respondió

que alguna de vez en había experimentado esta emocional y 44% respondió casi siempre/siempre se había sentido molesto.

Estos datos indican que en relación con el estrés positivo los estudiantes están centrados en aspectos como: capacidad de resolver problemas, manejo del tiempo en base a las necesidades personales y sentido de eficacia al resolver de manera exitosa situaciones que ha enfrentado. Respecto al estrés negativo, los temas se relacionan con preocupaciones futuras, niveles de tensión y la experimentación de emociones negativas como el enojo por la falta de control ante situaciones.

Los resultados anteriores pueden aprovecharse para promover una transformación de equilibrio entre experiencia de estrés positivo y negativo ante la pandemia, y que la experiencia Cruz-Pérez, (2018) no sea visto como relación de oposición, como tampoco hacer énfasis en si se experimenta un alto o bajo nivel de estrés (Brooks, et. al, 2020), ya que el estrés es una respuesta normal del ser humano ante las situaciones del contexto. Bavel et al, (2020) a partir de la revisión sobre investigaciones desarrolladas sobre el estrés, indica que el impacto negativo impacto positivo o negativo se relaciona más con las evaluaciones que las personas hacen de las situaciones que perciben estresantes. Dado lo anterior, es importante que las intervenciones que se realicen con los estudiantes sobre la gestión efectiva del estrés, se orienten trabajar estas evaluaciones sustentadas en pensamientos, emociones y acciones que pueden favorecer o desfavorecer el sentido de eficacia de los estudiantes ante la pandemia, sin dejar de ver su factor estresante como si fuera una amenaza menor. Esto permitirá centrarse en la promoción de una mayor capacidad de resiliencia individual y colectiva.

**Tabla 5**

*Distribución de estudiantes según categorías por ítems de estrés positivo y estrés negativo*

Dimensiones	Ítems	Nunca/casi nunca	De vez en cuando	Casi siempre/ Siempre
Estrés Negativo	¿Se ha sentido incapaz de controlar hechos importantes de su vida?	35	47	17
	¿Se ha sentido continuamente tenso/a?	13	44	44
	¿Sintió que estaba colapsado/a con las situaciones que le han ocurrido?	27	40	33
	¿Se ha sentido molesto/a por situaciones que han estado fuera de su control?	16	40	44
	¿Se ha encontrado pensando en las situaciones que tiene que resolver?	7	27	67
	¿Sintió que los problemas se le han acumulado?	25	38	37
Estrés Positivo	¿Resolvió de manera exitosa situaciones desagradables que ha experimentado?	8	31	61
	¿Sintió que enfrentó exitosamente los cambios importantes que están ocurriendo en su vida?	11	29	60

¿Confió en su capacidad para manejar sus problemas personales?	5	18	77
¿Sintió que las cosas le estaban resultando como usted quería?	25	38	37
¿Ha podido controlar los hechos desagradables de su vida?	11	31	58
¿Ha sido capaz de manejar su tiempo según sus propias necesidades?	10	27	63

### 5.2.2 Emociones positivas y negativas

Indagar sobre las emociones positivas y negativas que experimentan los estudiantes universitarios en el contexto de la pandemia, permite identificar cuales las emociones que están presentando y su coexistencia. Si bien, la valoración de positivo y negativo puede dar la idea de que es mejor experimentar unas emociones en detrimento de otras, todas las emociones desde una perspectiva evolutiva tienen una función adaptativa (Martínez-García, et al., 2019) de los seres humanos al contexto. Sin embargo, cuando una emoción permanece con alta intensidad por un periodo de tiempo prolongado, puede afectar el “sentido de eficacia y la percepción de riesgo” en las personas, así como presentarse el “sesgo por optimismo” (Bavel et al, 2020). De igual forma, en el contexto de la pandemia, Brooks, et. al, (2020) plantean que la condición psicológica de las personas se ve afectada negativamente por factores como mayor duración de la cuarentena, temores de infección, frustración, aburrimiento, suministros inadecuados, información inadecuada o errónea, pérdida financiera y estigma, así como sus efectos duraderos mediano y largo plazo.

En Tabla 6, se muestra la distribución de porcentajes sobre las emociones positivas y negativas que están experimentando los estudiantes, y en general se puede observar que una mayor activación de emociones positivas con relación a las negativas. Entre las emociones positivas con porcentajes más alto de frecuencia se encuentran alerta con un 65%, activo un 64%, e interesado con 58%. Respecto a las emociones negativas, los estudiantes reportan experimentar con mayor frecuencia las siguientes emociones: tenso/o estresado con un 60%, asustado con 39% y disgustado/molesto con 36%.

Considerando que las emociones guían el juicio de las personas, ya que las mismas tienen un carácter evaluativo (Camps, 2011), la investigación internacional sobre el tema indica que las emociones tienen mayor influencia en la percepción de riesgo que la información objetiva (Bavel, et. al, 2020) y presentan relación con comportamientos protectores y de riesgo (Wise, 2020). Conocer sobre las emociones que experimentan los estudiantes, orienta a la toma de decisiones para promover intervenciones desde enfoque más positivos y aliviar las emociones negativas a través del diseño e implementación de diferentes estrategias de acción que favorezcan su gestión y así aumentar con el sentido de autoeficacia de los estudiantes.

**Tabla 6**

*Distribución de estudiantes según categorías por items de emociones positivas y emociones negativas.*

Dimensión	Emociones	Nada/ Muy poco	Poco	Bastante/ Totalmente
Emociones positivas	Interesado	19	23	58
	Enérgico o con vitalidad	21	35	44
	Orgullosa (de algo) o satisfecha	18	25	57
	Alerta	14	21	65
	Decidido o atrevido	22	28	50
	Activo	14	23	64
Emociones negativas	Tenso o estresado	18	22	60
	Disgustado o molesto	30	34	36
	Asustado	33	28	39
	Irritable o malhumorado	37	32	32
	Avergonzado	71	21	8
	Temeroso o con miedo	38	27	35

### 5.2.3 Conductas prosociales: de confortar y ayudar

Según Wise, et. al (2020) en situaciones de crisis las personas pueden experimentar conductas protectoras y de riesgo, las primeras asociadas a cuidado de sí mismo y de los otros y el segundo tipo de conductas relacionadas a una mayor exposición a riesgos. En este caso, interesó conocer la presencia de dos tipos de conducta prosocial: confortar y ayudar. Confortar está relacionada con la capacidad de empatía que le permite conectar con otros, por su parte, la conducta de ayudar está orientada a apoyar a otros en situaciones de necesidad y con la intención de aliviar su sufrimiento. Estas conductas que conectan y se orientan a aliviar el sufrimiento ajeno, pueden ser promovidas para aumentar el repertorio de estrategias de afrontamiento ante la crisis, disminuir el estrés (Polizi, et. al, 2020) y así promover la resiliencia y recuperación.

Como se muestra en la Tabla 7, los estudiantes reportan mayores porcentajes en las conductas asociadas a confortar con relación a las conductas relacionadas con ayudar a otros. Con relación a la conducta ayudar, dos comportamientos que reportan mayor presencia están relacionadas con la dedicación de tiempo para ayudar a otros, 51% considera que casi siempre/siempre lo hace. Respecto a dejar el beneficio personal para ayudar a otros, los estudiantes respondieron 50% casi siempre/siempre lo hacen. Respecto a la conducta confortar, se encontró que el 89% de los estudiantes respondió que casi siempre/siempre intenta levantar la autoestima de sus amigos y, el 88% considera que si una persona le cuenta un conflicto intenta comprenderla.

Los datos anteriores pueden indicar que una mayor frecuencia de la conducta de confortar está relacionada con el contexto de la cuarentena, ya que durante la misma las personas deben permanecer en sus domicilios y el desplazamiento público está restringido según el día que corresponde a la salida, así mismo puede estar relacionado con las condiciones económicas de los estudiantes. Estudiar cómo los estudiantes de la UPNFM cooperan con otros, es una oportunidad de promover la resiliencia individual y colectiva, para lo cual se requiere identificar las estrategias para favorecer las conductas prosociales que aumenten la cooperación. Sánchez (2019) en un estudio realizado sobre valores individuales y colectivos en estudiantes de la UPNFM, encontró que estos privilegian los valores colectivos, los cuales también están asociados a las características de la profesión docente ya que “promueven el cuidado e interés por otros y favorecen sin duda, los procesos de formación humana” (p.72).

Lo anterior es relevante, pues según Wise, et al (2020) en situaciones de desastres, si bien muchas personas al entrar en pánico activan sus mecanismos de autoconservación y actúan de manera egoísta, existe un gran número de personas en la misma situación actúan de forma ordenada y cooperadora preocupándose por el sufrimiento y bienestar de los otros. Considerando que el discurso tanto a nivel nacional e internacional está dirigido a promover una mayor cooperación como estrategia positiva de afrontamiento de los efectos de la pandemia, todavía desconocidas a mediano y largo plazo, es importante el impulso de acciones institucionales que promuevan este tipo de conductas para la promoción de la resiliencia individual y colectiva en los estudiantes, y favorecer una construcción de ciudadanía desde la profesión docente que responda a los desafíos presentes y futuros.

**Tabla 7**

*Distribución de estudiantes según categorías por ítems de conducta prosocial: confortar y ayudar*

Dimensiones	Ítems	Nunca/ casi nunca	A veces	Casi siempre/ siempre
Ayudar	Dejo mi beneficio personal para ayudar a otros	6	44.3	50
	Dedico un tiempo importante durante el día para ayudar a otros	9	39.6	51
	Participo en actividades solidarias	20	40.8	39
	Me quedo con lo justo y necesario para vivir, y reparto lo demás	18	36.1	46
Confortar	Cuando siento que alguien está mal le demuestro que lo entiendo	3	16.6	80
	Actúo como apoyo de los demás	3	20.5	77
	Si una persona me cuenta un conflicto, intento comprenderla	2	10.9	88
	Intento "levantar" la autoestima a mis amigos	2	9.5	89

### 5.3 APOYOS EDUCATIVOS

Como ya hemos mencionado, la emergencia sanitaria generada por la COVID-19 ha impactado enormemente a los sistemas educativos universitarios a nivel global. Hasta ahora hemos estudiado las repercusiones de la pandemia a nivel socioemocional y económico en los estudiantes de la UPNFM. En esta sección, analizamos el sistema de apoyos educativos generados por la institución y por organizaciones sociales del país, como medida de respuesta frente a la crisis.

Tal y como señala el informe del Instituto Nacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC, 2020), la pandemia ocasionó que las Instituciones de Educación Superior diseñaran un plan de contingencia, fundamentalmente orientado a dar continuidad a las clases por medio de una modalidad a distancia. En este contexto tan complejo, se trata entonces de generar los dispositivos y estrategias que permitan el desarrollo del aprendizaje en un marco de inclusión y equidad. En tal sentido, el paradigma de apoyos educativos (Verdugo, 2014) caracterizado por su perspectiva ecológica-contextual, abandona la mirada del déficit en el aprendizaje de los estudiantes y centra su atención en los apoyos que se puedan poner en marcha para minimizar las barreras de aprendizaje y participación. Por ello, lo que se pretende

desde una perspectiva inclusiva, es la presencia, el aprendizaje y la participación de todos los estudiantes (Ainscow, Booth y Dyson, 2006).

Respecto al sistema de apoyos educativos (Tabla 8) con el que han contado los participantes de esta investigación, encontramos que las prácticas docentes de flexibilización del tiempo para el desarrollo de las experiencias de aprendizaje y evaluación (66%); estrategias de accesibilidad al currículum (66%) y la retroalimentación sobre los temas en estudio (63%), son las que se reportan haber sido recibidas de manera suficiente. Este tipo de prácticas han demostrado un alto grado de eficacia, para promover el aprendizaje en un contexto de reconocimiento y participación en el que cada estudiante es tomado en cuenta considerando sus condiciones de variabilidad (Cardona, 2006; Boud et al. 2015; Hattie y Clark, 2019).

Hay que destacar que en el caso de otras formas de feedback, como la corrección y nuevo envío de un trabajo (50%) o la indicación de los aspectos a mejorar en una experiencia de aprendizaje (57%) un poco más de la mitad de los participantes, señala haber recibido bastante apoyo en estos aspectos. Esta situación requiere ser revisada en la UPNFM, por la relevancia de los procesos de retroalimentación en el aprendizaje de los estudiantes como ya indicamos anteriormente.

Respecto a la comunicación por parte de la universidad sobre procesos académico-administrativos, el 61% de los participantes considera haber recibido suficiente información al respecto. Una porción menor (51%) señala que recibió bastante formación sobre el proceso de aprendizaje virtual y solo un 47% indica contar con un alto grado de información relacionada con los medios dispuestos para el aprendizaje remoto. Estos últimos apoyos educativos deben ser puestos a disposición de los estudiantes, a partir de las diversas instancias vinculadas con la educación virtual y los medios de divulgación universitarios, pues son claves en este proceso. Como bien señala el informe sobre los efectos del COVID 19 en el ámbito educativo de la OEI (2020): “hay que aprovechar las ventajas de la educación online como la posibilidad de personalizar la formación y reforzar los puntos débiles de cada estudiante (p.9)”

Finalmente, la gran deuda pendiente, es la prestación de servicios y recursos de apoyo en el ámbito socioemocional. El 67% de los estudiantes indica haber recibido poco o nada de apoyo en el área emocional por parte de una unidad especializada en este campo. Por otro lado, el 59% manifestó haber recibido muy poco material de apoyo para la gestión del estrés y de las emociones destructivas. Este será un foco de trabajo importante, ya que la educación de las emociones y la gestión del estrés, favorece la resiliencia, la aceptación y la atención a las necesidades personales y colectivas (Bisquerra, 2011). Incursionar en esta tarea como institución formadora de docentes, asegura la inclusión y la justicia social de los estudiantes.

**Tabla 8**

*Distribución de estudiantes según categorías por ítems de conducta prosocial: confortar y ayudar*

<b>Sistema de apoyo</b>	<b>Nada/Muy poco</b>	<b>Poco</b>	<b>Suficiente /bastante</b>
Recibí orientaciones por parte de mi profesor para realizar la experiencia formativa online	30	19.1	51
Recibí apoyo para utilizar los medios virtuales dispuestos para el aprendizaje.	31	21.5	47
Recibí información sobre aspectos académico-administrativos (retiros parciales, retiros totales, cátedra de la tierra, entre otros)	22	17.0	61
Cuando he solicitado aclaraciones sobre los temas en estudio, los profesores han dispuesto su tiempo para la retroalimentación	20	17.4	63
Los profesores han utilizado diversas opciones para hacer accesible el proceso de aprendizaje	18	15.9	66
Los profesores han flexibilizado el tiempo para el desarrollo de las experiencias de aprendizaje y evaluación	17	17.1	66
Los profesores me explican cómo debo mejorar los trabajos realizados	24	18.8	57
Los profesores brindan oportunidad para corregir y enviar nuevamente el trabajo	33	17.5	50
Recibí material de apoyo para saber cómo manejar el estrés y las emociones durante la cuarentena.	59	17.8	23
He recibido apoyo emocional por parte unidad especializadas de durante la cuarentena.	67	15.9	17

#### **5.4 PERSPECTIVAS A FUTURO**

Como ya hemos mencionado, una parte sustantiva de este estudio radica en vislumbrar una perspectiva del futuro desde la mirada de la esperanza (Pearpoint et al, 1993). Se trata de reconocer aquellos apoyos que pueden contribuir al desarrollo de la resiliencia desde la antropología de la supervivencia (Carrasco y Bedía, 2019). Sin lugar a dudas en este contexto de crisis, surge la facultad de volver a comenzar (Barcena, 2006), será entonces clave que nuestra institución universitaria se convierta en un nicho de protección. Favoreciendo para ello, el desarrollo de competencias humanas tales como; la construcción de nuevos escenarios vitales, y la proyección para el crecimiento de la vida interior y la de otros.

Desde esta perspectiva, se consultó a los estudiantes sobre tres elementos relevantes. El primero de ellos tiene que ver con la continuidad de los estudios universitarios para el segundo período académico en un contexto de cuarentena (Vea Tabla 9). Al respecto 869 estudiantes indicaron no poder matricularse para el siguiente período, de esta población el 14% pertenece al área urbana y el 17% al área rural. Es muy probable que el acceso a la conectividad en las áreas rural como ya hemos indicado en este estudio, sea el principal motivo para que este grupo de estudiantes haya decidido no matricularse.

En el caso de la modalidad de estudio, el 17% de los estudiantes del sistema presencial manifiesta no continuar durante el segundo período académico, ello quizás se deba al fuerte impacto que ha implicado migrar de una educación cara a cara, a una modalidad eminentemente virtual que implica el dominio de habilidades tecnológicas (OEI, 2020).

Siguiendo con el análisis de este elemento, encontramos que el 47.9% de los estudiantes indica que realizará la matrícula con el número de espacios pedagógicos que suele cursar, esta tendencia se presenta de forma más acentuada en la modalidad a distancia. Luego un 25% de los estudiantes cursará el siguiente período con menos clases de las que suele matricular, situación que se manifiesta en mayor grado en el sistema presencial (27%). Finalmente, un 12.1% de los participantes señala que matriculará más clases de las que suele cursar, lo anterior se manifiesta en mayor medida en la modalidad a distancia.

**Tabla 9**

Distribución de estudiantes según opinión sobre la matrícula del segundo período académico en cuarentena.

Matrícula de continuar la cuarentena	Número de estudiantes	Porcentaje	Zona de procedencia (%)		Modalidad de estudio (%)	
			Urbana	Rural	Distancia	Presencial
No	869	15.0	14	17	9	17
Si, con igual número de clases que suelo matricular	2785	47.9	47	49	57	45
Si, con menos clases de las que suelo matricular	1452	25.0	25	24	19	27
Si, con más clases de las que suelo matricular	706	12.1	13	10	15	11
<b>Total</b>	<b>5812</b>	<b>100.0</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Respecto a las necesidades de apoyo que los estudiantes reconocen para realizar sus estudios en el contexto de la cuarentena (Figura X), el 50% indica que requiere contar con acceso a internet, un 44% señala necesitar de una beca estudiantil para continuar sus estudios y el 41% contar con el recurso tecnológico. Teniendo en consideración este escenario, la universidad a través de las instancias académicas correspondientes debe generar dispositivos curriculares desde la perspectiva del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA), pues desde este enfoque es posible considerar la diversidad, vulnerabilidad y plasticidad del alumnado universitario (Meyer, et al. 2014). Disminuyendo las desigualdades y minimizando las barreras de aprendizaje y participación en el proceso de aprendizaje.

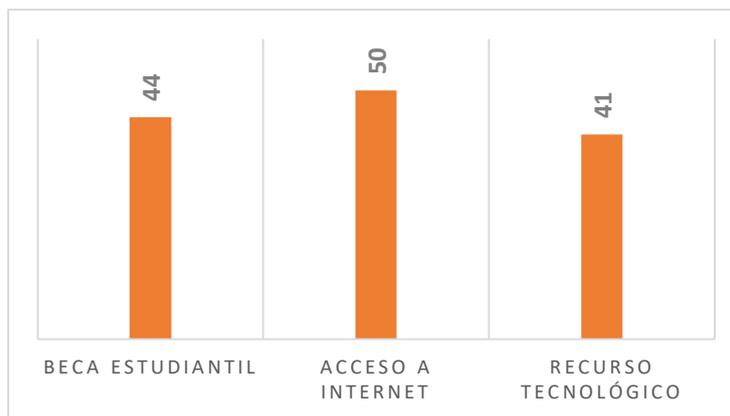


Figura x

Finalmente, consultamos a los estudiantes sobre las necesidades de apoyo en el campo socioemocional (Figura x). Identificando que el 61% requiere de programas y servicios que contribuyan con la gestión del estrés y las emociones, a su vez un 26% indica que será necesario desarrollar un proceso de recuperación emocional. Para ambas situaciones la universidad debe desde ya ir diseñando un programa de educación emocional, que permita a los estudiantes contar con herramientas para hacerle frente al nuevo contexto en el que se desarrollará la enseñanza y aprendizaje en la institución.



## 6 CONCLUSIONES

1. En términos socioeconómicos, este estudio confirma que los estudiantes de la UPNFM son pobres. Los datos muestran que el 75% de la población encuestada vive con un ingreso mensual inferior a los 10,000.00, levemente superior al salario mínimo nacional, la distribución regional de esta condición coincide con el mapa de pobreza, que identifica a las regiones occidental, oriental y sur como las más pobres del país, las más rurales y las que tienen mayor concentración de población indígena. Esta situación de vulnerabilidad social afecta en mayor medida a las estudiantes mujeres en tanto que conforman la mayoría de la matrícula en la UPNFM. También la evidencia es clara en el sentido de que la crisis laboral provocada por la pandemia ha afectado el ingreso familiar del 91% de los

estudiantes, lo cual ha empeorado su ya frágil situación de vida. Esta situación coloca a la población estudiantil de la UPNFM frente a un gran dilema con respecto a su futuro académico y frente a la posibilidad real de engrosar las estadísticas de la pobreza y de la exclusión.

2. La IESALC-UNESCO señala (2020) que sí bien la internet se ha mostrado como un recurso valioso para mitigar la interrupción de las clases, también ha puesto en evidencia la brecha digital y socioeconómica. Ningún país tiene un sistema educativo preparado para este tipo de emergencia, pero en los países más desiguales la crisis afecta en mayor medida a los grupos tradicionalmente vulnerables. En el caso estudiado el 100% de la población ha declarado que dispone de un dispositivo tecnológico, no obstante, existe una brecha socioeconómica entre quienes usan un teléfono celular (37%) y los grupos restantes que tienen acceso a dispositivos de mayor capacidad, esta situación es más acentuada en las zonas geográficas más pobres. Las diferencias también son notorias en la conectividad en tanto que por lo menos 5 de cada 10 estudiantes utiliza conexiones poco apropiadas para la actividad educativa, la evidencia muestra que las zonas menos desarrolladas del país presentan mayores debilidades en este sentido. Otro aspecto importante es el contraste entre la reducción de los ingresos familiares y el incremento en los gastos de conexión a internet, en este sentido el 72% de la población afirma haber experimentado algún tipo de incremento, lo anterior podría poner en precario la permanencia de los estudiantes ante la posibilidad de que las familias tengan que decidir entre el proyecto académico y la subsistencia.
3. Con relación a las percepciones de los estudiantes sobre la gestión del estrés en el contexto de la pandemia, en la dimensión de estrés positivo los aspectos con mayor porcentaje de respuestas se orientaron a la capacidad de resolver problemas, manejo del tiempo en base a las necesidades personales y, sentido de eficacia al resolver de manera exitosa situaciones que ha enfrentado. En la dimensión del estrés negativo, los temas se relacionaron con las preocupaciones futuras, niveles de tensión y, la experimentación de emociones negativas por la percepción de falta de control ante situaciones vividas. Actualmente, la investigación sobre el estrés apunta a que el mismo debe comprenderse como una respuesta normal de la persona ante el contexto (Cruz-Pérez, 2018), por tanto, los resultados anteriores pueden aprovecharse para diseñar intervenciones sobre la gestión del estrés haciendo énfasis en las evaluaciones que hacen los estudiantes sobre las situaciones que consideran estresantes y de cómo pueden transformarse para favorecer el sentido de eficacia, sin dejar de considerar la pandemia como amenaza menor (Babel, et al, 2020).
4. En cuanto a las emociones positivas y negativas los resultados indican que los estudiantes están reportando mayor activación de emociones positivas que negativas. Las emociones positivas que más experimentan refieren a sentirse activos, alertas e interesados. En las emociones negativas sobresale el sentirse tenso o estresado, asustado, disgustado y molesto. Considerando que las emociones guían el juicio de las personas (Camps, 2011), es importante diseñar e implementar intervenciones para la gestión emocional que integren el cultivo de las emociones y la razón como una “relación bimodal” (García & Bedia, 2018) que favorezca el abordaje de comportamientos asociados al “sentido de eficacia, percepción de riesgo y sesgo por optimismo” (Bavel, et al, 2020) entre otros, así como el promover el manejo psicológico menos negativo de los efectos asociados a la cuarentena y la pandemia en general (Brooks, et al. 2020).
5. Respecto a la conducta prosocial, en este estudio se trabajaron dos tipos: confortar y ayudar, encontrándose que la conducta asociada a confortar presentó mayor porcentaje de respuesta en los estudiantes. Lo anterior pudiera estar asociada a las condiciones de la cuarentena en donde se hace énfasis en el distanciamiento físico y el toque de queda como medida de bioseguridad y en las condiciones socioeconómicas de los estudiantes. Dado que las conductas estudiadas forman parte de un tipo de conducta más amplio como ser la cooperación, que ha sido estudiada en situaciones crisis producto de desastres naturales y

epidemias (Wise, et al, 2020; Bavel, et al, 2020), es importante diseñar e implementar intervenciones orientadas a favorecer el comportamiento prosocial para favorecer las capacidades resilientes desde la profesión docente, ya que uno de los mayores desafíos para afrontar la pandemia es trabajar desde la cooperación como forma de respuesta más incluyente.

6. Hacer frente a la crisis que ha traído consigo la pandemia por la COVID -19, requiere la configuración de un sistema de apoyos sólido y dinámico que permita a las y los estudiantes de la UPNFM, contar con un espacio protector y generador de resiliencia. Nuestro estudio ha revelado, que los apoyos recibidos provienen primordialmente de la función tutorial del docente, tarea integrada a la práctica pedagógica, que implica una interacción con el estudiante, con la finalidad de hacer un seguimiento del proceso de aprendizaje (Álvarez-Pérez, 2018). Desde este rol docente, los principales apoyos son los siguientes: flexibilización del tiempo para el desarrollo de las experiencias de aprendizaje y evaluación; estrategias de accesibilidad al currículum y la reatualización sobre los temas en estudio. Seguidamente, los estudiantes refieren que en el caso del feedback por parte del profesorado este tiende a disminuir, cuando se orienta a la indicación de los aspectos a mejorar de un trabajo o conceder una oportunidad para presentarlo nuevamente.
7. Otro de los apoyos pertenece al campo de la comunicación sobre procesos académicos y administrativos, en este aspecto se concluye que un poco más de la mitad de los participantes no ha logrado recibir información oportuna, sobre todo en aquellos procesos relativos a la educación virtual. Finalmente, en el campo emocional se identifica a una gran porción de estudiantes que no han logrado contar con apoyo emocional y para gestionar el estrés. Este será un aspecto relevante en el cual la institución puede aportar.

## **7 RECOMENDACIONES**

---

1. La crisis provocada por la pandemia de la COVID- 19 obliga a reforzar los dispositivos de atención social de los estudiantes, para garantizar condiciones de subsistencia mínima con dignidad y el acceso a los recursos tecnológicos adecuados que garanticen la continuidad de su trayectoria académica. La institución debe utilizar los resultados de investigación para la negociación de recursos con el gobierno y para focalizar las intervenciones bajo criterios de equidad que garanticen la atención a los grupos más vulnerables. Las expectativas en este sentido deben ser moderadas, la institucionalidad debe prepararse para responder a esta crisis sin precedentes y tomar en cuenta que los problemas sociales podrían ser de amplio alcance y a largo plazo y que de todas maneras impactarán el ámbito académico. Sin renunciar a su naturaleza de institución académica, la UPNFM tiene que asumir su papel de dique de contención social lo cual incluye también a la formación de docentes con conciencia y competencias para percibir los efectos sociales negativos de la crisis y actuar en consecuencia.
2. Este es un momento oportuno para impulsar la investigación e intervención sobre la dimensión socioemocional en la formación inicial de docentes, que favorezca la construcción de la identidad profesional y de una profesión en donde el autocuidado y cuidado de los otros se consolide en una dinámica de equilibrio. En la actual crisis de la pandemia provocada por el Covid-19, las personas con mayor desarrollo socioemocional tendrán la posibilidad de responder de formas más incluyentes, cooperadoras y resilientes,

lo cual es urgente dado que el impacto de la pandemia a mediano y largo plazo, son desconocidos.

2. Fortalecer el sistema de apoyos educativos entre las instancias académicas pertinentes, para propiciar espacios de aprendizajes justos e incluyentes. En este aspecto será importante formar al profesorado para generar propuestas pedagógicas desde el Diseño Universal de Aprendizaje, de tal manera que desde el momento de la planificación se piense en la diversidad de condiciones individuales y colectivas de los estudiantes.
3. Fortalecer a la Dirección de Servicios Estudiantiles y sus respectivos programas de atención pedagógica, socioeconómica y emocional de tal manera que se estos puedan permanecer como apoyos permanentes para la atención de los estudiantes y sus necesidades de aprendizaje.

## 8 REFERENCIAS

---

- Ainscow, M., Booth, T., & Dyson, A. (2006). *Improving schools, developing inclusion*. Routledge.
- Bárcena, F. (2006). *La esfinge muda: el aprendizaje del dolor después de Auschwitz*. Anthropos Editorial; Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Bavel, J.J.V., Baicker, K., Boggio, P.S. et al. (2020) Using social and behavioural science to support COVID-19 pandemic response. *Nature Human Behaviour*, 4 , 460–471. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-0884-z>
- Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Desclée de Brower.
- Boud, D., & Molloy, E. (Eds.). (2015). *Feedback in higher and professional education: understanding it and doing it well*. Routledge.
- Brooks, S.R., Webster, R.R., Smith, L.E., Lisa Woodland, Wessely, S. Greenberg, N. & G.J. Rubin (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395, 912–20. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Camps, V. (2011). *El gobierno de las emociones*. Herder.
- Cardona, M. C. (2006). *Diversidad y educación inclusiva: enfoques metodológicos y estrategias para una enseñanza colaborativa*. Editorial Alhambra.
- Carrasco, J. G., & Bedia, R. C. (2018). *Así somos los humanos: plásticos, vulnerables y resilientes*. FahrenHouse.
- Coleman, J. S.; Campbell, E., Hobson, C., Mcpartland, J., Mood, A., Weinfeld, F. y York, R. (1966). *Equality of Educational Opportunity*. US Government Printing Office.
- Cruz-Pérez, G. (2018). Desestigmatizando la función del estrés. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21 (2) 604-620. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/65292/57217>
- Hattie J and Clarke S (2018) *Visible Learning: Feedback*. Routledge.
- Horesh, D. & Brown, A.D. (2020). Traumatic stress in the age of COVID-19: A call to close critical gaps and adapt to new realities. *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy*, 12 (4), 331–335. <http://dx.doi.org/10.1037/tra0000592>

- Marcelo, C. (2011). La profesión docente en momentos de cambio ¿Qué nos dicen los estudios internacionales? CEE Participación Educativa, 49-68.  
[https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/31398/La\\_profesion\\_docente\\_en\\_momentos\\_de\\_cambios.pdf?sequence](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/31398/La_profesion_docente_en_momentos_de_cambios.pdf?sequence).
- Martínez-García, C., Merchán-Clavellino, A., Morales Sánchez, L. & Gómez-Molinero, R. (2019). Proceso emocional en la toma de decisiones en estudiantes universitarios. Revista INFAD de Psicología, 5 (1), 261-247.  
<https://doi.org/10.17060/ijodaep.2019.n1.v5.1595>
- Meyer, A., Rose, D. y Gordon, D. (2014). Universal design for learning. Theory and practice. Professional Publishing
- Moncada, G. (2016). Prevalencia de trastornos mentales en estudiantes universitarios. Revista de las Ciencias Sociales, 2 (7), 57-69.
- Morales- Ulloa, R., Alas Solís, M., Hernández R., Moncada G. (2019). Las claves de la desigualdad educativa en Honduras. En A. Bon y M. Pini (Eds.), Cultura, Ciudadanía, Participación: Perspectivas de la Educación Inclusiva (17-37). Pangea.
- Morales, R., Fonseca, E., (2019). La dimensión social de los estudiantes de la UPNFM. Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán.
- Pearpoint, J., O'Brien, J., & Forest, M. (1993). PATH: A Workbook for Planning Positive Possible Futures: Planning Alternative Tomorrows with Hope: for Schools, Organizations, Businesses, Families. Inclusion Press.
- Pérez, P. (2013). La función tutorial del profesorado universitario: Una nueva competencia de la labor docente en el contexto del EEES. Revista portuguesa de pedagogía, 12 (1) 85-106.
- Polizzi, C., Lynn, S.J., Perry, A. (2020). Stress and coping in the time of COVID-19: Pathways to resilience and recovery. Clinical Neuropsychiatry, 17 (2), 59-62.  
<https://doi.org/10.36131/CN20200204>
- Sánchez Fernández, J., Muñoz Leiva, F., & Montoro Ríos, F. J. (2009). ¿Cómo mejorar la tasa de respuesta en encuestas on line?. Revista De Estudios Empresariales. Segunda Época, (1). Recuperado a partir de  
<https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/REE/article/view/358>
- Sánchez H., C. (2019). Valores individuales y colectivos en estudiantes universitarios desde la teoría de Schwartz. Paradigma: Revista De Investigación Educativa, 26(42), 49-74. <https://doi.org/10.5377/paradigma.v26i42.9017>
- Tenti Fanfani, E. y Steinberg, C. (2007). Características sociodemográficas y posición en la estructura social de los docentes de Argentina, Brasil y México. Pensamiento Educativo, 41(2), 223-254.

- UNESCO/IESALC. El coronavirus COVID-19 y la educación superior: Impacto y recomendaciones. <https://www.iesalc.unesco.org/2020/04/02/el-coronavirus-covid-19-y-la-educacion-superior-impacto-y-recomendaciones/>
- Vaillant, D. (2005). Formación de docentes en América Latina. Re-inventando el modelo tradicional. Octaedro.
- Verdugo, M. A, Arias, B., Guillén, V. y Vicente, E. (2014). Escala de intensidad de apoyos para niños y adolescentes en el contexto español. *Siglo Cero*, 45(1), 24-40.
- Wise, T., Zbozinek, T., Michelini, G., Hagan, C.C. & Mobbs, D. (2020). Changes in risk perception and protective behavior during the first week of the COVID-19 pandemic in the United States. <http://DOI: 10.31234/osf.io/dz428>
- Yao, H., Chen, J. H. & Xu, X. F. (2020). Patients with mental health disorders in the COVID-19 epidemic. *The Lancet*, 7 (4) E21. [https://doi.org/10.1016/S2215-0366\(20\)30090-0](https://doi.org/10.1016/S2215-0366(20)30090-0)